

Editorial:

ARTIFICAR LA ARTESANÍA, CAMINO DE IDA Y VUELTA

Artifying craftsmanship, a two-way path

Miguel Peña Méndez / amiguel@ugr.es

Una de las posibles definiciones de artesanía sería la de aquella actividad que consiste en hacer lo que se sabe hacer, mientras que el arte consistiría en una práctica a partir de lo que se sabe para acercarse a lo que no se sabe, pero se quiere saber. La artesanía es orden, procedimiento, tradición, la transmisión de un conocimiento siempre renovado, pero con una base inmutable. El arte es tratar de poner orden al caos, inmiscuirse en lo oculto, lo ignorado, aquello por conocer y que nos debe asomar a aspectos que dan vértigo, nos cuestionan o nos incomodan. Ello no quiere decir que el arte deba tratar acerca de cuestiones desagradables. Incluso la belleza, lo sublime o lo sutil, cuando de verdad se aborda con sensibilidad artística, debe provocarnos esas reacciones, evitando caer en lo blando, lo cursi o lo fácilón.

Las relaciones entre la artesanía y las artes son antiguas y estrechas, los orígenes de ambas se confunden en los orígenes de la civilización. El proceso civilizatorio de nuestra cultura occidental, que culminó primeramente en la industrialización y que ahora nos lleva hacia una nueva era, ha ido produciendo cambios sustanciales en nuestras maneras de ser y comportarnos, y que con respecto a las artes nos llevó a distinguir ambas cada vez más, pero con la sospecha permanente de que al separarlas se estaba perdiendo algo, a la vez que se estaba creando la ficción de un Arte con mayúsculas: un concepto abstracto e indefinido.

Uno de los puntos de debate para establecer esa distinción entre ambas residía en como esas actividades estaban determinadas por uno de los elementos determinantes en el ser humano: el trabajo. Ese laborar es lo que nos hace humanos y tal como cuentan los relatos sobre los orígenes del mundo en cualquier cultura, así se refleja. El mundo surge y se hace fruto de esfuerzos, trabajos y luchas, y así lo encontramos en las cosmogonías míticas de Grecia o Mesopotamia, en las tradiciones indostánicas, chinas o japonesas, oceánicas o nativas americanas.¹ Con ellos se estaba configurando una imagen fiel del devenir humano, que se va a ir constituyendo a través de su trabajo. Esa va a ser nuestra seña de identidad frente al resto de los seres vivos.

En nuestra tradición occidental más próxima encontramos el relato bíblico que nos muestra la Creación como una labor que conlleva el mandato de cuidar y trabajar el mundo, por lo que el

¹ La bibliografía al respecto es amplia y podríamos remitir a multitud de textos, sin embargo, una selección de fragmentos de relatos de la creación de diversas culturas se puede hallar en la revista *El Paseante*, 8, (1985) con su correspondiente bibliografía: «Cosmogonías», pp. 30, 46, 58, 78, 94, 110, 124, 138,148.

ser humano se convierte en agente co-creador.² Más adelante, se asociará el trabajo con el castigo a causa de la transgresión: «Te ganarás el pan con el sudor de tu frente, hasta que vuelvas a la misma tierra de la cual fuiste formado, pues tierra eres y en tierra te convertirás»³, pasando el hombre de cooperador cuasi divino a mera criatura que se cansa y muere, que pasa de ser inmortal a ser *reciclable*. Así, el trabajo, algo que era un signo distintivo honroso pasa a ser una carga y un oprobio.

La llegada de la modernidad trajo consigo la distinción entre el arte y la artesanía. Si seguimos la narración anterior podríamos suponer, como si hubiera habido un mecanismo subconsciente de rebeldía ante esa condena, un deseo de vuelta a un estado adánico y así, como un modo de evadir esa pena inventamos un obrar humano semejante al divino, *que no nos cansara*, que fuera de hombres libres, propio del intelecto, adornado por tanto con los conceptos modernos de emancipación, exención de supuestos, rebeldía y crítica, genio, libre albedrío o inspiración: fue «la invención del arte», si recogemos el feliz título del libro que Larry Shiner dedicó a este tema.⁴

En ese libro, junto con el proceso al que denomina la «Gran División», que se refiere a la separación entre ambos conceptos, nos narra los esfuerzos hechos desde que arrancó la Edad Moderna, con el Renacimiento y posteriormente con la Ilustración, para la creación de instituciones que diseñaran un nuevo concepto de arte alejado de la *techné* originaria y unos nuevos modelos para el artista. Posteriormente, también señala que desde que se configuraron los primeros momentos vanguardistas, se estableció una pugna entre los que querían recuperar esa unión de las artes (desde movimientos como *Arts&Crafts* y la Bauhaus a corrientes antiarte) mientras otros sectores la reivindicaban como el gran logro para alcanzar un arte más puro, exento de compromisos y necesidades mundanas. Ese debate cada vez más amortiguado sigue, y actualmente se podría decir que coexisten la artesanía y el arte junto con lo que podríamos denominar una tercera vertiente constituida por *un arte artesanal* en el que se reivindica el oficio, el saber hacer frente a aspectos más conceptuales.

Aquí retomamos lo que hablábamos unos párrafos más arriba sobre el trabajo como elemento central en el ser humano. El término trabajo es complejo, oscilando entre el placer y el dolor. Para el artista se podría decir que todo lo relacionado con la creación estética se sostiene sobre una *ficción del trabajo*. Mientras que el trabajo, según la relación establecida tanto por el pensamiento capitalista como por el marxista se sostiene sobre una relación basada en la economía, la explotación y la plusvalía, el artista moderno intenta ser patrón de su propio esfuerzo, trabaja por amor al arte, en principio ajeno a una demanda social. La autonomía del arte así lo demanda, el *art pour l'art*, y que abarca desde el mito del artista incomprendido por una sociedad que rechaza su trabajo, la idealización de la bohemia (con lo que conlleva de nomadismo, incompatible con el asentamiento de un establecimiento que propicie la comercialización de su trabajo) hasta la proclama anarquista del derecho a no *trabajar*.⁵ Frente

² [Gen. 1, 26-2, 4 y Gen. 2, 15-20](#)

³ Gen. 3, 19

⁴ *La invención del arte. Una historia cultural*. Paidós, Barcelona, 2004 (Primera edición en inglés en University of Chicago Press, 2001).

⁵ Las tesis defendidas por Bob Black en su libro de 1985 *La abolición del trabajo* (Pepitas de Calabaza, 2013) arraigarían bien aquí. El dejar de trabajar no significa desde este punto de vista que tengamos que dejar de hacer cosas, sino el crear una nueva forma de vida basada en el *juego*: en otras palabras, una revolución lúdica. Por «juego» también se debe sobreentender fiesta, creatividad, convivencia, cooperación y puede que hasta arte. Su utópico pensamiento pretende desterrar el falso concepto de que dicho derecho lleva a defender la vagancia, puesto que las personas necesitan cultivar las actividades que les gustan, en las que se encuentran realizados, y que se logra o bien en nuestro trabajo «oficial» (los más

al trabajo el artista coloca el deseo, el placer y la autorrealización como cualidades que lo hacen noble. Frente al arte, la artesanía se sitúa como una actividad laboral *higienizante*, que desinfecta la actividad creadora de los virus de la vagancia, la desidia o la irresponsabilidad social. La artesanía se configura como una actividad *profesional*, tanto en su término laboral (que sitúa a su hacedor como un elemento activo socialmente) como incluso cultural (aquello que se profesa, que se cultiva como grupo y que nos hace sostener una serie de creencias y valores).

Por otra parte, frente al discurso del arte, la artesanía se plantea como *el discurso sin discurso*, desprendiéndose del yo egoísta, para convertirse en un yo para los demás. Las ideas propias de un artesano no pueden ir contra el bien hacer de su trabajo, ya que su labor se sitúa en una dirección social, donde sus productos facilitan la vida a los demás, sin interferir en el resultado de su producción, inutilizándolo para su función (cosa que el artista sí se permite: el arte como objeto in/útil), sino que, al contrario, el artesano cuando introduce la *creatividad* es con el fin de hacer sus productos más útiles, mejores y de mayor alcance, y por lo que el *pensamiento* del artesano está (en principio) al margen de su hacer.

Mientras el artista *dedica* su tiempo al arte (los cínicos dirán que lo *pierde* o *malgasta*), el artesano, dada la esencial vertiente comercial de su actividad, lo *invierte*, otorgándole de nuevo una dimensión social productiva. Lo cual nos lleva a una cualidad muy característica del artesano: el hacer algo con dedicación y delicadeza, sabiendo que su producto debe ser útil y agradable para sus clientes y usuarios. Ya [William Morris](#), frente a las *tecnologías industrializadas* a las que calificaba de despersonalizadoras, parecía abogar por sustituirlas o por lo menos complementarlas, manteniendo y propiciando este otro tipo de *tecnologías emocionales*.

Enredados por entre todas estas intuiciones es de donde surge este nuevo número de **Papeles de Cultura Contemporánea**. En él propusimos hacer una cata en el estado de la cuestión e investigar y reflexionar, poner de relieve y exponer esta realidad que nos afecta. Una realidad que no nos atrevemos a llamar nueva ya que es una práctica en constante reedición, realizada, asentada y en expansión. De eso van estas páginas, a la paradójica *artificación de la artesanía*.

En esta ocasión, les hemos cedido las tareas de coordinar el monográfico a las profesoras Belén Mazuecos Sánchez y Ana García López, especialistas en el tema, pertenecientes a *la Cátedra de Innovación en Artesanía, Diseño y Arte Contemporáneo* de la Universidad de Granada y miembros del proyecto europeo «RRReMaker: *Reuse Reduce Recycle AI-based platform for automated and scalable Maker culture in Circular economy*»⁶, de investigación y desarrollo en este campo, liderado por nuestra universidad. Junto a ellas nos encontramos a un bien nutrido plantel de jóvenes investigadores y artistas implicados en estos cometidos. Sus colaboraciones se han estructurado en dos bloques, como es habitual en nuestra revista. Por un lado, en **Tema** se exponen los artículos de investigación y análisis sobre este tipo de prácticas y, por otro lado, en **Dossier**, los artistas seleccionados exponen y razonan sus obras, en las cuales la utilización de técnicas artesanales es su motor fundamental. Un repaso por el índice de los títulos de sus aportaciones nos muestra la variedad y el interés que tienen para nuestro tema. El textil, la cerámica, el dorado, la joyería, el papel maché... son técnicas que se hibridan en el arte contemporáneo, así como sus aspectos conceptuales se abordan a partir de estos procesos artesanales.

afortunados) o en el «no oficial», que remite al terreno del trabajo voluntario, no remunerado y que incluso cuestan dinero, y que clasificamos en el vago terreno de las aficiones y los hobbies.

⁶ El proyecto RRREMAKER está financiado por la Unión Europea a través del programa H2020-Marie Skłodowska-Curie, Research and Innovation Staff Exchange (RISE), Ref. #101008060.

Junto con esto, en la sección **Miscelánea**, cuatro autores plantean interesantes perspectivas, donde la antropología, la ciencia, el arte y la integración sociocultural van de la mano. Estoy convencido que esos cuatro artículos, cada uno tan distinto del siguiente, tienen un nexo común que el lector avisado podrá averiguar: la ciencia, la tecnología y el arte no son nada sin la dimensión moral y humana.

En este número hemos decidido otorgar lugar fijo en nuestra revista a la recuperación de textos que son inéditos en español y que consideramos importantes para nuestros intereses en algún aspecto. A esta nueva sección la hemos denominado **Rescate**. Tras el texto de Fernando Zóbel en el número anterior, venimos en este con una nueva recuperación: el análisis realizado por Thierry Groensteen en 1985 sobre una de las revistas fundacionales de la crítica de cómic, la revista *Phenix*, fundada en octubre de 1966 y hoy día un hito histórico a redescubrir. Esta sección irá al alimón con las **Entrevistas** que también seguirán su curso en números venideros.

Culmina la revista con sus **Recensiones**. En esta ocasión hemos optado por una estricta selección de unos pocos libros y catálogos que han aparecido en 2022 y que consideramos sobresalientes para el debate contemporáneo en aspectos que son afines a nuestros intereses: siempre a caballo de la teoría del arte y la práctica artística, la historia del arte y la crítica cultural, los cómics y la ilustración, las nuevas tecnologías de la imagen y la transversalidad de la comunicación visual.

Así pues, aquí seguimos un año más con nuestra tarea editorial en la que seguimos conjugando las distintas facetas de la creación y el análisis de la realidad artística contemporánea, entendiéndola como un todo imposible de desligar de la tradición y del pasado.

